



en Cuba

Estrategias del poder totalitario para el control de la narrativa.
La creación de espacios de interacción directa con actores sociales y comunidades marginalizadas.



Gobierno y Análisis Político AC
Facebook, instagram y YouTube:
Gobierno y análisis político ac
Twitter: Gobierno y ap
e-mail: info@gobiernoyanalispolitico.org

El 11j en Cuba. Estrategias del poder totalitario para el control de la narrativa.

- (I - Presentación) -

Hilda Landrove y Yanet Rosabal

(...) la paradoja del totalitarismo en el poder es que la posesión de todos los instrumentos de poder gubernamental y de violencia en un país no es precisamente un bien puro para un movimiento totalitario. Su desprecio por los hechos, su estricta adhesión a las normas de un mundo ficticio, se tornan más difíciles de mantener y, sin embargo, siguen siendo tan esenciales como antes. El poder significa un enfrentamiento directo con la realidad, y el totalitarismo en el poder está constantemente preocupado de hacer frente a este reto”

Hannah Arendt “Los orígenes del totalitarismo”

Transcurridos apenas un mes de los sucesos del 11J, y en el rango de pocos días, el presidente Miguel Díaz Canel se reunió con representantes de diferentes sectores sociales: mujeres, artistas, jóvenes y periodistas, entre otros. También visitó barrios marginalizados, fundamentalmente en la capital, para conversar con sus habitantes. De relevancia particular fueron las visitas al barrio de San Isidro, protagonista por derecho propio de la movilización social contestataria previa a las manifestaciones del 11J.¹

La crisis de legitimidad gubernamental puesta en evidencia por las manifestaciones del 11 de julio reveló, entre otras características de la vida social cubana, una profunda desconexión entre las políticas estatales y las realidades vividas de gran parte de la población, en particular de aquella que malvive en condiciones de vulnerabilidad. Para reconstruir la narrativa oficial, era fundamental ocultar esa brecha, mostrando preocupación directa de las autoridades, principalmente del presidente, por esas condiciones, y mostrar que se ejecutaban soluciones urgentes a los gravísimos problemas de vivienda y servicios básicos de los barrios populares. Estas acciones, acometidas de prisa y parcialmente, dejaron intocado el entramado estructural que sostiene las relaciones de explotación económica y dominación política entre las instituciones del Estado y la población y sirvieron para extraer cierto capital político en beneficio de una recuperación de la legitimidad del gobierno. En el presente texto, analizaremos las dinámicas de lo que denominamos previamente *Creación de espacios de interacción directa* e intentaremos develar su función dentro de la disputa por la recuperación del control narrativo sobre los sucesos.

¹ <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/08/12/presidente-cubano-visita-san-isidro-e-intercambia-sobre-el-trabajo-social-en-los-barrios/>

Las condiciones sociales de producción de discurso: su efecto en la constitución de la narrativa gubernamental.

Para el poder totalitario, el control social y la dominación política de toda la sociedad devienen mecanismos esenciales para la sostenibilidad del régimen (DiPego, 2015). A ello tributa el diseño institucional, las organizaciones sociales permitidas y/o creadas bajo su amparo, así como las prácticas sociales que estas promueven. El Estado totalitario se erige sobre un entramado social en el que el rol fundamental asignado a la población concebida como “masas” receptivas movilizables en lugar de como ciudadanía autónoma y activa es el de brindar apoyo incondicional al poder, convirtiéndose en recurso indispensable para afrontar crisis internas y conflictos externos y garantía de continuidad en el poder.

En el caso cubano, desde el triunfo revolucionario y tras su institucionalización como poder político, se estimuló y dirigió un proceso de transformación intencionada de la estructura social que incluyó la creación de múltiples organizaciones de masas abarcadoras de diversos grupos sociales. Estas organizaciones han constituido, desde su génesis, los órganos que articulan la interacción entre el poder político y la sociedad. Sin embargo, su declarado propósito fue la “defensa de la revolución” y ello implicó generación de prácticas de exclusión, discriminación, control biopolítico y disciplinamiento social. Unido todo bajo un diseño centralista y verticalista, las organizaciones se convirtieron en actores políticos -más que sociales-, con estructuras rígidas, anquilosadas, con escasa capacidad para adaptarse a las dinámicas de cambio, recoger las insatisfacciones y demandas de la sociedad y jugar un rol de representación y vocería de la diversidad social de la nación.

En la narrativa gubernamental cubana, la categoría *pueblo* no es expresión de lo cubano como comunidad cultural, sino que su significado es reducido a dimensiones políticas convenientes al poder. Si bien las condiciones sociales de producción de discurso en los primeros años (sujeto popular involucrado en la transformación sociopolítica, respaldo popular mayoritario con participación de diferentes estratos y actores sociales) favorecían el uso de *pueblo* como sinonimia de sociedad, este uso presenta la conflictuada tendencia a invisibilizar la heterogeneidad social y política, la diversidad cultural y a negar la agencia individual y colectiva, especialmente cuando esta es autónoma, espontánea, no dirigida o controlada por el poder político.

La muestra más evidente de ello es que la noción de ciudadanía o sociedad apenas aparece en el discurso oficial; sin embargo, es recurrente el uso de *pueblo* especialmente con adjetivaciones como revolucionario, heroico, antimperialista, internacionalista, entre las más usadas. El uso discursivo reiterado – abusivo, podríamos decir- denota la intencionalidad de imposición de sentidos, aprovechando la legitimidad del gobierno como agente social que produce el discurso y su sintonía con las condiciones sociales del momento histórico en las que este emergió. Ello explica la idea de la “unidad del pueblo en torno a su revolución” a través de la conversión en símbolo de la noción de *pueblo revolucionario* como resultado de la simbiosis de pueblo y gobierno.

Las organizaciones de masas, los gremios, las organizaciones sindicales y el único partido político son, en el discurso y en la praxis gubernamental, la representación del *pueblo*, ergo, de la sociedad cubana. La participación social ha estado mediada y restringida en la práctica a estas organizaciones, incluso en su articulación con las estructuras de gobierno a nivel local (como las circunscripciones o consejos populares). Son las organizaciones de masas las

que organizan, estimulan, regulan y conducen la participación de los ciudadanos privilegiando el interés del poder político.

Es importante destacar acá que el gobierno cubano no solo apeló a la creación de un entramado de estructuras y organizaciones sociales que le respaldaban para arrogarse la representación exclusiva y absoluta de toda la sociedad sino que, desde los primeros años, la vocación totalitaria e iliberal del ejercicio de gobierno se abocó hacia la cooptación de todos los espacios y medios en los que podrían emerger -o que tuvieran el potencial de replicación y/o amplificación de las- narrativas alternativas o contestarias. El control sobre de las instituciones educativas, los medios de comunicación y las organizaciones sociales (de masas, gremiales, artístico/culturales, etc.) favoreció la imposición de la narrativa gubernamental como la única válida desde criterios según los cuales corresponde al gobierno la producción de discursos. Tal atribución se basó en una legitimidad de tipo carismática -palpable en la presencia de un liderazgo personalista y cuasi mesiánico en Fidel Castro- sostenida en un estricto marco legal regulatorio que persiguió y sancionó la producción de otras narrativas al considerarlas subversivas al orden social y político establecido.

Esa apuesta por el potencial de construcción e imposición de sentidos desde la narrativa gubernamental ha sido normalizada tanto en el funcionamiento de las organizaciones de masas como en el de las instituciones del Estado. Los dispositivos de control social y dominación política ya descritos favorecieron la recepción de discurso, reforzando su imposición como “verdad”. De esta manera el discurso gubernamental ha logrado imponer sus interpretaciones de la realidad a despecho de distorsiones o disonancias cognitivas entre la realidad que viven los sujetos y la que está contenida en la narrativa oficial.

Seis décadas después, mientras los cambios demográficos, culturales, sociales y tecnológicos en la sociedad cubana van abriendo grietas en la eficiencia del control de la narrativa (Landrove y Rosabal, 2022), el gobierno cubano apela de nuevo a las organizaciones de masas para retomar su control. Lo hace, sin embargo, cuando el entramado social sufre las consecuencias más extremas de su burocratización, rigidez, inflexibilidad e incapacidad para adecuarse a los cambios sociales en curso. Es esta su gran falla como mecanismo, dispositivo y/o vehículo de la articulación gobierno-sociedad: al privilegiar el sostenimiento del gobierno, a través de sus funciones de disciplinamiento y control, se fueron dejando de lado las funciones de representación real que en sociedades democráticas se traducen en la canalización de las insatisfacciones y demandas respecto a la ejecutoria gubernamental, la contraloría social y la exigencia de rendición de cuentas sobre los compromisos asumidos con la ciudadanía.

Es importante recordar, antes del análisis de las acciones desplegadas para la retoma del control de la narrativa, que estos “encuentros” con las organizaciones de masas, sectoriales y barrios en actitud de aparente escucha, donde el gobierno dice priorizar la agenda de los actores sociales y de las comunidades, no es novedosa. Fue también aplicada en la década de 1990, como respuesta al *maleconazo* -las manifestaciones antigubernamentales del 5 de agosto de 1994- y la alta conflictividad social y política resultante de la profunda crisis económica.² Pudiera decirse que se trata de mecanismos que son activados antes situaciones de crisis. Sin embargo, hay importantes

² *Maleconazo* es el nombre con el que se denominan las manifestaciones antigubernamentales ocurridas el 5 de agosto de 1994. El nombre deriva de la localización de las manifestaciones en los alrededores del Malecón habanero.

diferencias respecto al diseño de la estrategia utilizada. En aquel entonces se apeló a su institucionalización, creando los grupos de trabajo comunitario integrados en todos los niveles de gobierno, articulando la experticia y conocimientos desde los ministerios y las instituciones académicas y abriendo espacios al financiamiento de la cooperación internacional (Pérez-Díaz, 2013). Sin embargo, esta estrategia no pudo superar las limitaciones propias del modelo sociopolítico ni modificar las prácticas sociales propias de un régimen totalitario; lo que le ha impedido producir el acercamiento esperado entre la sociedad y gobierno que continúa avanzando hacia una desconexión con la realidad social, y la ciudadanía que la vivencia, cada vez más insalvable.

Acciones desplegadas para el control e imposición de la narrativa gubernamental sobre el 11J.

La primera reunión con actores y grupos sociales se realizó con los jóvenes, y fue transmitida en la televisión el 12 de agosto. Ese mismo día el presidente Miguel Díaz Canel se reunió con un grupo de mujeres; con periodistas el 19 de agosto (transmitido en el programa Mesa Redonda de la televisión estatal el 24 de agosto) ³ y con artistas jóvenes de la Asociación Hermanos Saíz unos días después (se transmitió el 20 de septiembre por la televisión nacional).⁴ Resúmenes de estos encuentros fueron presentados en la televisión nacional

como espacios de diálogo y escucha de problemas. Sin embargo, tales eventos pueden ser difícilmente considerados de acuerdo con esos criterios. El primer argumento es que los participantes fueron previamente elegidos de acuerdo a un perfil que permitía cubrir una diversidad muy limitada dentro del restringido espacio establecido como marco en la célebre frase de Fidel “dentro de la revolución todo, contra la revolución nada”. La selección sectorial en sí misma implica ya una acotación reducida a personas que pertenecen a organizaciones que en la práctica funcionan como instancias de control estatal a las que se concede un margen estrecho de participación real en las decisiones políticas. En las reuniones sectoriales participaron la Unión de Periodistas de Cuba, la Asociación Hermanos Saíz, la Federación Estudiantil Universitaria y la Federación de Mujeres Cubanas. El 12 de agosto, el perfil de twitter de la presidencia mencionó haber realizado una reunión con líderes comunitarios, sin dar cobertura a esta como si lo hizo con las otras. La referencia a los ‘líderes comunitarios’ tiene sentido dentro de una retórica de utilización de términos que remiten a una vida comunitaria y la existencia de una sociedad civil al margen del Estado, pero ni una ni otra existen de forma reconocida.

En este contexto, la selección dentro del rango de organizaciones de masas (como la Federación de Mujeres Cubanas) y ONG formales que en la práctica son financiadas y dirigidas desde el Estado (como la Asociación Hermanos Saíz), evidencia además la ausencia en esos “diálogos” de una sociedad civil autónoma, organizada, que tenga canales propios para llevar su voz o

³ Reunión de Díaz Canel con un grupo de periodistas https://www.youtube.com/watch?v=xVDav8X9_aw

⁴ Reunión con artistas jóvenes de la Asociación Hermanos Saíz <https://www.youtube.com/watch?v=YEBF2UHSSzw>

sus percepciones sobre las manifestaciones del 11 de julio al espacio de la discusión pública. Una esfera de sociedad civil y discusión pública que, por otra parte, ha emergido en Cuba en los últimos años, y ha crecido de manera tal que es posible tomar el pulso de una opinión pública fuera de los canales del Estado, fundamentalmente a través de prensa independiente y las redes sociales. Esta esfera no es, sin embargo, reconocida por el oficialismo y es intensamente perseguida, criminalizada y castigada.

Así, incluso en el caso de que pueda pensarse que el Estado cubano, genuinamente preocupado por la irrupción del descontento, se volcó a un proceso de escucha que permitiera al menos ventilar las críticas y las demandas de la sociedad, la propia estructura totalitaria vuelve imposible tal escucha. El régimen cubano está diseñado de manera que la sociedad, a través de organizaciones diseñadas y controladas por el Estado, solo puede producir consentimiento y, en circunstancias particulares, alcanzar a enunciar críticas que son reabsorbidas por el aparato estatal y reconducidas a sus propios términos.

Las reuniones sectoriales produjeron por tanto críticas autocontenidas además en el espacio de su campo de acción; los periodistas en el periodismo y los artistas sobre el arte. Esta fragmentación sectorial es otro elemento fundamental que funciona en la dirección de limitar la interpelación al Estado, pues produce un efecto de atomización social que hace imposible producir imágenes sistémicas y estructurales de los problemas, al quedar constreñidas a su estrecho marco de acción. Así, el espacio para el análisis de las condicionantes y las causales del 11 de julio fue extremadamente limitado, reduciéndose a tratar los problemas propios de los temas de interés del grupo particular, y no a un análisis de sus causas e implicaciones para

toda la sociedad. Si a esto le sumamos el estilo de dirección propio del poder en Cuba, el resultado del pretendido diálogo resultó muy alejado de una discusión fructífera, aunque en casos puntuales fuera posible reconocer planteamientos críticos más arriesgados.

Las reuniones concluyeron con cierres a cargo de Díaz Canel, quien se encargó en cada caso de reforzar una serie de ideas sobre cómo deberían ser entendidos los sucesos del 11 de julio. Aunque hubo un reconocimiento de que había problemas por resolver, estos fueron enmarcados en la retórica de “estamos trabajando en ello”. No se refirieron a problemas estructurales sino a mejoras, tales como mayor participación de los artistas en las comunidades -que emergió en la reunión con artistas de la Asociación Hermanos Saíz- o mejores estrategias de comunicación -que fue un tema relevante en el encuentro con los periodistas-.



Imagen: Reunión de Miguel Díaz Canel con periodistas, 19 de agosto de 2021 (tomada de cubaperiodistas.cu)

Para ilustrar a través de un ejemplo las dinámicas mencionadas, en la reunión del 19 de agosto con los periodistas, se habló de las malas condiciones de trabajo, de la necesidad de rediseñar la estrategia comunicacional del gobierno e incluso, de la ausencia de la prensa nacional en las protestas y cómo ello dejaba espacio para el dominio de otras narrativas no controladas. El diagnóstico final sobre las causas de las protestas, sin embargo, terminó favoreciendo la narrativa simplificadora de que obedecieron al recrudecimiento del bloqueo de Trump (fin de remesas y recesión del turismo) y a la crisis sanitaria derivada de la pandemia de covid-19.

La idea predominante resultó entonces que el 11 de julio fue un plan orquestado desde el exterior que se aprovechó de un mal momento; que las manifestaciones fueron organizadas previamente a través de las redes sociales como campaña de subversión financiada por el imperialismo. Los términos golpe blando y revolución de color estuvieron de manera protagónica en la televisión nacional, incluso en el momento en que el objetivo era dialogar acerca de problemas sectoriales que pudieran ser relevantes en el entendimiento de lo sucedido el 11 de julio.

A efectos prácticos, estas reuniones sirvieron como un canal más para transmitir la narrativa oficialista sobre los sucesos. Pudiera parecer sorprendente que tan temprano como el siguiente mes tal narrativa estuviera ya delineada, pero en realidad no es una que cambie radicalmente los términos de la narrativa central del gobierno cubano que, con variantes mínimas, ha aplicado siempre a toda manifestación de descontento, inconformidad, crítica u oposición directa. El culpable es siempre el enemigo desde el exterior (la *contrarrevolución* y *Mafia* de Miami, el *gobierno injerencista de Estados Unidos*) en colaboración con mercenarios en el interior (los disidentes).

Por otra parte, las visitas a los barrios no apelaron tanto al imaginario del diálogo como al del dirigente sensible que va al encuentro directo con la población -el “pueblo”- para escuchar directamente sus demandas. La figura protagónica en estas visitas fue el presidente Miguel Díaz Canel, aunque también han destacado Gerardo Hernández, Presidente Nacional de los Comité de Defensa de la Revolución (CDR) y Manuel Marrero, Primer Ministro.

El 21 de agosto de 2021 Miguel Díaz Canel visitó La Guinera, barrio donde se produjeron los enfrentamientos más visibles (con el saldo de uno de los manifestantes muerto a manos de la policía).⁵ Allí apeló, en encuentro con los pobladores, a la Güinera como sitio de la cubanía, con sus “esencias”, y fue presentado por Ileana Macías, líder comunitaria (según la denominación utilizada en los medios), “ante sus deidades y su fe”, de acuerdo al reportaje realizado a propósito para la televisión cubana.



Imagen: Miguel Díaz Canel en el barrio La Güinera

⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=nMMerjKyxSE>

Las visitas a los barrios se volvieron más sistemáticas a partir de octubre del propio año, a propósito del establecimiento de un Plan de Transformación Integral del barrio. Según Prensa Latina, este programa había comenzado en agosto, con 62 barrios de la capital, involucrando “varios ministerios y actores territoriales para la respuesta a las problemáticas, en diálogo constante con la ciudadanía.”⁶

En varios de los reportajes, en las opiniones de la población, se muestra el carácter contingente y coyuntural del plan de transformación. Además de haberse conformado en agosto, un mes después de los sucesos del 11J, las transformaciones materiales (asfaltado, reconstrucción de casas, arreglos de áreas públicas, legalización de viviendas) aparecen como medidas paliativas acometidas en un corto período de tiempo para atender problemáticas acumuladas durante años. Una vecina del barrio La Corea, por ejemplo, comenta durante la visita de Díaz Canel el 9 de octubre, que está muy contenta “al ver los cambios estos, que hace años que esto no se veía aquí...”⁷

A pesar de su naturaleza contingente, la retórica presentada en las conversaciones y pequeños discursos de Díaz Canel durante esas visitas, es una de reivindicación discursiva del poder popular pues la transformación prevista es acometida según los deseos de población y apoyada por organismos y empresas del Estado; y es la propia población la encargada de controlar y supervisar los arreglos. En palabras de Díaz Canel durante la visita a un barrio vulnerable en Bayamo, se trata de

⁶<https://www.prensa-latina.cu/2021/10/15/cuba-centrada-en-programas-para-la-transformacion-de-comunidades>

⁷<https://www.youtube.com/watch?v=gLyZT1dldxU>

un concepto patrimonial del sistema político de la revolución cubana diseñada por el Comandante en Jefe que es una manera de hacer política
[...] porque es un sistema que se basa con la participación popular y con un amplio espíritu democrático en buscar la contradicción de los problemas que tenemos, en encontrar las causas de los problemas que tenemos y con participación buscar las soluciones y además de eso tener toda la posibilidad de controlar desde el punto de vista popular, de retroalimentar y de perfeccionar.⁸

Es necesario insistir en que tal presentación es fundamentalmente discursiva puesto que, como quedó explicado anteriormente, la estructura misma de la sociedad cubana inhibe una real participación fuera de los marcos de la decisión del Estado. Ello se agrava con el hecho de que la decisión de atender graves problemas en las condiciones de vida de una gran cantidad de barrios con población vulnerable, responde a una respuesta reactiva que no está orientada a transformar la relación vertical entre la dirección del gobierno y la población, sino a aliviar coyunturalmente aquellas condiciones que, sin decirlo explícitamente, se reconocen como causas del estallido social.

A la retórica de la participación popular durante estas visitas, debe sumarse el énfasis puesto en los “calurosos recibimientos”, la “alegría de la población” y el agradecimiento y respaldo a la Revolución por atender los problemas graves de la cotidianidad. Es notable un intento de recuperación de la imagen de Miguel Díaz Canel a través de la apelación a una vocación de interacción con el pueblo y los sitios más humildes, que remite directamente en el imaginario popular a Fidel Castro.

⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=84WvXWUR2PM>

La figura de Díaz Canel ha sido objeto del resentimiento y la rabia acumuladas que, durante las manifestaciones del 11 de julio, se presentaron en consignas de ataque directo y calificativos ofensivos. Revitalizar su imagen ha sido uno de los objetivos claros de estas visitas y de las reuniones sectoriales. En varios de los reportajes las personas reunidas gritaban “Pa’ lo que sea Canel, pa’ lo que sea”, emulando la clásica “Pa’ lo que sea Fidel, pa’ lo que sea”, una consigna que reflejaba el reconocimiento y el apoyo popular al difunto líder. En uno de los reportajes, una mujer le dice incluso que Díaz Canel “lleva consigo el espíritu de Fidel”.

Es difícil saber, y fundamentalmente juzgar, la espontaneidad de estas expresiones de respaldo. Probablemente, en concordancia con la tradición de las manifestaciones de “reafirmación revolucionaria”, practicadas como forma ritual de demostración del apoyo al proyecto de la “revolución”, hayan sido previamente preparadas, con el conocimiento de que se esperaba la visita del presidente. Y también es probable que algunas personas actuaran de acuerdo a formas aprendidas dentro de un repertorio restringido previsto para la relación con los dirigentes, y en reacción de agradecimiento por la solución -incompleta, contingente y coyuntural- a problemas acuciantes para tener condiciones mínimas para la vida.

En cualquier caso, interesa aquí destacar cómo tales encuentros fueron concebidos como estrategias de contención a través del alivio de las condiciones más graves de una población mayormente vulnerable y sistemáticamente olvidada, y cómo fueron capitalizadas para producir una imagen de legitimidad del gobierno a través de la apelación al “poder popular” y la exhibición de un reconocimiento popular.

El 16 de marzo de 2022, una delegación de MORENA, el partido en el poder en México, realizó una visita a Cuba. El Fanguito, un barrio en condiciones de marginación y abandono, fue uno de los sitios elegidos como parte del recorrido.⁹ Allí, un intercambio entre uno de los habitantes del barrio y la presidenta de MORENA, Citlali Rodríguez, produjo una imagen que despertó críticas en redes sociales. Ante los reclamos de Rigoberto Lorente, un vecino del barrio, por las demoras en la solución de los problemas, Citlali respondió hablando de las consecuencias del bloqueo norteamericano para la nación cubana. La presencia de MORENA en El Fanguito da cuenta del alcance de la estrategia de encuentros directos de la dirigencia en los barrios. Con la colaboración de MORENA, la imagen del gobierno benevolente y protector es reforzada con el concurso de una autoridad extranjera y aliada que es capaz incluso de explicar, a las personas que viven en barrios marginalizados, las razones de su situación.

En el siguiente texto, exploraremos otra de las estrategias seguidas por el gobierno cubano para contrarrestar la erosión de la narrativa oficialista y retomar el control en la interpretación de los sucesos. Se trata de la ocupación del espacio público por grupos aparentemente autónomos, que cumplen en realidad el rol de exportar una imagen de tolerancia y permisividad que está muy lejos de corresponder a la realidad del totalitarismo cubano.

⁹ <http://www.cubadebate.cu/especiales/2022/03/16/representantes-de-morena-en-el-fanguito-cuba-nos-motiva-a-la-posibilidad-de-construir-realidades-mejores/>

REFERENCIAS

DiPego, A. (2015) *La modernidad en cuestión: Totalitarismo y sociedad de masas en Hanna Arendt*. Memoria Académica, UNLP-FAHCE.

<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=libros&d=Jpm601>

Landrove, H. y Rosabal, Y (2022) *El 11J en Cuba y la disputa por la narrativa: Estrategias del poder totalitario para el control de la narrativa*. GAPAC

Pérez-Díaz, A. (2013) El trabajo comunitario en el contexto de los 90 en Cuba: La metodología del autodesarrollo como propuesta metodológica para la transformación social. *TSnova. Trabajo Social y Servicios Sociales*, No. 8. Sem 2. <https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/51824/17.pdf?sequence=1>